

UN DIPLOMÁTICO ⁹¹



COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

José Fernández de la Poza

Estrenada con gran éxito en el teatro de León

la noche del 17 de Noviembre de 1894



— LEÓN —

Establecimiento tipográfico de Miñón.

1895

EL CAMPEÓN



LEON



À mi querido amigo ARTURO L. ARGÜELLO



*Acepta, amigo y compañero, este insignifi-
cante trabajo, como testimonio de sincero cariño.*

Tu afectísimo

Pepe.

PERSONAJES.

TERESA (Marquesa).....
FELISA
VICENTE (Marqué).....
ALFREDO (Diplomático).....
D. SERAPIO (Banquero).....
D. LUIS (General).....
TIMOTEO (Criado).....

ACTORES.

SRA. PASTOR.
SRTA. COB.
SR. SORIANO.
» MARTI.
» MONTIEL.
» AUGUSTO.
» LABORDA.

ÉPOCA ACTUAL.

Es propiedad del autor, nadie sin su permiso podrá reimprimirla ni representarla.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CAMPEÓN



LEON



ACTO ÚNICO

*Habitación elegante, puertas al fondo y laterales.
Un aparato telefónico.*

ESCENA PRIMERA.

La MARQUESA y el MARQUÉS, este entrando por la derecha, segundo término.

MARQUESA. Siempre tan puntual, Vicente.

MARQUÉS. Soy siempre el mismo marquesa.

(El Marqués acerca una silla y se sienta junto á la Marquesa).

Te molesto porque pesa muy considerablemente tu decisión, en asuntos como el que voy á tratar.

MARQUESA. Es tan grave para hablar con tales comas y puntos?

MARQUÉS. Puede y no puede haber... mas antes de entrar de lleno en la cuestión, será bueno algún año anteponer.

MARQUESA. Como quieras, ya te escucho.

MARQUÉS. Han transcurrido veinte años y veinte mil desengaños desde nuestra unión...

MARQUESA. No es mucho.

MARQUÉS. Yo era un Marqués sin un real, tú, huérfana, millonaria, pronto elevaste á este pária

con fortuna colosal.
Tú ambicionaste blasones,
yó dinero ambicioné,
ahí tienes el por qué
se unieron dos corazones.
Jamás ha habido disgustos
entre nosotros, ¿verdad?

MARQUESA.

Gozamos de libertad....

MARQUÉS.

Y somos de iguales gustos.
Yo consumí tu dinero
dando esplendor á mi nombre
y he sido para tí un hombre
siempre atento. ...

MARQUESA.

Bien, espero
que no intentarás variar.

MARQUÉS.

Ni por asomo, querida,
como hasta aquí nuestra vida
ha de seguir, sin cambiar
un átomo, salvo el caso
de que mis planes salieran
al revés y me impidieran
dar el más mínimo paso.

MARQUESA.

Qué es lo que piensas, á ver,
¿ha menguado tu fortuna?

MARQUÉS.

Como no tuve ninguna,
jamás la pude perder;
la tuya.... ya es otra cosa,
de ella quedan unos restos
tan exíguos, que con estos
solo puede irse á la fosa;
mas á hacerla volveré
si tú me ayudas, Teresa,
hay que atrapar una presa
digna de nuestra *bebé*.

MARQUESA.

¿Quieres casar á Felisa?

MARQUÉS.

Sin que ella sufra desdoro,
para salvar mi decoro
me es su boda muy precisa.
Tengo un marido en cartera
que es millonario y banquero,

y de edad madura, pero
aún enamora á cualquiera;
almorzaré hoy con nosotros,
adviértesele á Felisa.

MARQUESA. Es caminar muy de prisa.
MARQUÉS. Algo más caminan otros.
También mi amigo Plasencia
que es un general muy rico,
á poco si yo me explico
pídeme hasta con urgencia
para matrimonio á mi hija;
pero á tal tiempo llegaron
amigos, y se quedaron
así las cosas.

MARQUESA. Prolija
habrá de ser la tarea
para buscar con acierto
un marido.

MARQUÉS. No por cierto
que más difícil no sea
alguna otra cosa, pues
hoy mismo harése el contrato
particular.

MARQUESA. Bien; acato
tus decisiones, marqués.
Saber tan solo nos falta
de la niña el pensamiento.

MARQUÉS. Ella aceptará al momento
si vé una posición alta.
Prepara bien á la niña
que muy pronto ha de venir
el banquero, y quiero oír....

MARQUESA. Que eres dueño de la viña.
(Vanse por distintas puertas laterales.)

ESCENA II.

D. SERAPIO y TIMOTEIO, por el fondo.

TIMOTEIO. Pase el señor, que al momento
he de avisar al marqués,

nunca sale hasta las tres
y en verle tendrá contento.

D. SERAPIO. Oye, muchacho, serás
muy antiguo ya en la casa.

TIMOTEO. Sí, señor, sé lo que pasa.

D. SERAPIO. Pues entonces ya sabrás
que Felisa es mi futura.

TIMOTEO. (Haciendo gesto de extrañeza)
Tanto como eso, señor...

D. SERAPIO. Tú sabes lo que es amor?
sabes lo que es hermosura?

TIMOTEO. Tal pregunta no comprendo

D. SERAPIO. (Le dá una moneda y una carta)
Para tí, para Felisa.

TIMOTEO. (Ap.) (Estoy muriendo de risa,
ahora sí que lo entiendo.)

D. SERAPIO. (Ap.) (Por el dinero se danza.)
(Alto) Mi encargo lo cumplirás?

TIMOTEO. Señor, no faltaba más.

(Ap.) (Válgame Jesús, qué panza.)
(Vase riendo.) d. 2.º l.

ESCENA III.

D. SERAPIO.

Pues señor, quién lo diría
que á mis cincuenta cumplidos,
más que cumplidos, corridos,
iba á enamorarme un día.

¡Oh! la niña es un portento,
qué boquita y qué cintura....

¡Ay! si me dá calentura
el pensar en el momento....

Serapio, no te propases
con pensamientos impuros,
á veces oyen los muros
y es fácil que no te cases.

La ví tan solo una vez,

pero lo bastante ha sido
para aspirar á marido
con ingénuo sencillez.

El marqués es hombre *largo*,
vá en busca de mis millones,
le daré.... buenas razones
y nada más; sin embargo,
si alguna vez necesita
algún dinero el marqués
con ponerle alto interés
la manía se le quita.

TIMOTEO. El señor marqués está
ya dispuesto á recibirle.

D. SERAPIO. ¿Puedo en algo más servirle?
Por hoy me has servido yá.
(Vase, derecha 2.º término.)

ESCENA IV.

TIMOTEO, luego ALFREDO por el fondo.

TIMOTEO. Me hacen gracia á mí estos viejos;
así que ven á una niña
empiezan guiña que guiña,
como si fueran conejos.
A ese patudo elefante
lo querrá la señorita?
vá á llevar la pobrecita
menudo posma cargante.

ALFREDO. (Desde la puerta.)

Felisa del Olivar?

TIMOTEO. Avisaré á su doncella
si quiere usted hablar con ella.

ALFREDO. Bueno, puede usted avisar.

TIMOTEO. Que espera quién le diré.

ALFREDO. Alfredo Arenas de Prado.

TIMOTEO. Enseguida vá el recado.

(Vase, izquierda primer término.)

ESCENA V.

ALFREDO, luego FELISA por la izquierda, primer término.

ALFREDO. Qué sorpresa la daré,
lo menos cree que en Roma
á estas fechas he de estar;
qué alegrón voy á causar
á mi cándida paloma.
La verdad es que merece
todo lo que hago por ella,
es tan hermosa, tan bella,
una diosa me parece.

FELISA. Alfredo, tú por aquí?

ALFREDO. ¡Y llegas sin decir nada!
Para admirar á mi amada
siempre es hora, no es así?
Por escucharte, ángel mío,
ya sabes que soy capaz
de todo. (Intenta abrazarla.)

FELISA. Eres muy audaz. (Se pone seria.)

ALFREDO. ¡Ay, qué cara!

FELISA. (Se sonríe). Ya me río.

Explicame tu venida
cuando te creí tan lejos.

ALFREDO. Vengo á mirar los reflejos
de los ojos de mi vida,
porque ya no sé vivir
sin verte continuamente,
todo me es indiferente
si tu voz no puedo oír.

FELISA. Una comisión llevabas
importante del Gobierno,
no es verdad?

ALFREDO. Sí, amor eterno,
y por eso tú pensabas
que tardaría en volver.

FELISA. Eso fué lo que digiste,

- ALFREDO. por cierto que me afligiste...
Y ahora te causo placer.
Ya no volveré á salir,
á que te alegras, verdad?
verás qué felicidad,
qué bien vamos á vivir.
(Felisa se pone triste desde momentos antes.)
Mas noto alguna tristeza
en tu hechicero semblante...
Qué ocurre?
- FELISA. Que hace un instante
que me vuelven la cabeza;
quieren darme en matrimonio
á un ridículo banquero,
y aunque digo que no quiero
me importunan y...
- ALFREDO. Demonio!
y ese atrevido rival
que te pretende, quién es?
- FELISA, Un amigo del marqués,
don Serapio Rabanal.
- ALFREDO. ¿Vive en la corte?
- FELISA. Tal creo,
poco hace le conocí,
te aseguro que lo ví
sólo una vez, es muy feo,
un mamarracho con canas.
- ALFREDO. (Escribiendo) ¡Don Serapio Rabanal!
Pues le juro al tal rival
que no le quedarán ganas
de volver más por aquí.
- FELISA. Alfredo, qué vas á hacer?
- ALFREDO. Le voy á dar á comer
hiel y rábanos.
- FELISA. Por mí...
¡Por Dios! no te comprometas.
- ALFREDO. Deja en mi mano el asunto
que lo he de zanjar al punto
con un par de cuchufletas.
- FELISA. Con nosotros va á almorzar

- ALFREDO. hoy, es un fastidio, Alfredo, solo verle me dá miedo.
No te lo volverá á dar, descuida, que he de saber la intriga que manejó, de qué medios se valió ese hombre para ofrecer su pezuña á un serafín; confía en mí.
- FELISA. Sí, confío.
¿Me quieres mucho?
- ALFREDO. Bien mío, como á Dios un querubín, como las flores al sol, como al arroyo el murmullo, cual la paloma al arrullo y á la patria un español. Como á su nido ama el ave, como la sirena al mar, así yo te quiero amar y tú seas mi nave; no existe mayor cariño ni tan sincero y leal como este, mas tu... (Intenta abrazarla.)
- FELISA. Informal parece que eres un niño.
- ALFREDO. Me quieres de igual manera que yo á tí, Felisa mía? ya sabes que en tí confía mi pasión que es verdadera.
- FELISA. Gracias, Alfredo, mi amor bien te consta que es sincero.
- ALFREDO. (Bromeando.) Cuidado con el banquero, que no coja mal humor.
- FELISA. ¡Tonto! es broma para tí siempre todo.
- ALFREDO. Qué ha de serlo, la prueba es que vas á verlo muy pronto.
- FELISA. A que nó.

ALFREDO.

A que sí.

Has de seguir mi consejo,
asiente á cuanto te digan,
deja que sus planes sigan
con ese estúpido viejo.
Juro que he de estar alerta,
y aseguro por mi honor
que ha de llevar con su amor
una derrota muy cierta.

FELISA.

Una aliada en mí tienes
tan consecuyente y tenaz,
que nadie será capaz
de hacerme variar.

ALFREDO.

Te avienes

con tu papel enseguida,
á todo dirás que sí,
que bueno, confía en mí.

FELISA.

Confío, bien de mi vida.
La hora del almuerzo es,
vete pronto que al instante
van á salir.

ALFREDO.

Y el danzante

estará con el marqués.

FELISA.

Hace rato que llegó,
y con papá debe estar
hasta la hora de almorzar.

ALFREDO.

Ten cuidado de que no
sospechen nada.

FELISA.

Lo haré

Alfredo, así.

ALFREDO.

Adios Felisa,

ya sabes, mañana en misa.

FELISA.

¿Y esta tarde?

ALFREDO.

Escribiré.

ESCENA VI.

FELISA, el MARQUÉS y D. SERAPIO, estos dos entran por la derecha 2.º término, luego la MARQUESA por la izquierda 2.º término.

- FELISA. Vete tranquilo, bien mío,
que resistiré con calma,
á tí te entregaré el alma
burlándome del *Sera... pio*.
- MARQUÉS. (Entrando.) Aquí tiene usted á Felisa.
- D. SERAPIO. Hermosa como un lucero.
- FELISA. Muchas gracias, caballero.
- D. SERAPIO. (Ap.) (Qué boquita y qué sonrisa.)
Señorita, gracias mil,
aun más usted las posée,
y sólo al verla se crée
su belleza; cual pensil
con aromáticas flores
que en embriagador conjunto
inspiran para un asunto
de celestiales amores,
así al verla á usted se inspira,
contemplando la belleza
que la dió naturaleza
la más armoniosa lira
- FELISA. ¿Es usted poeta?
- D. SERAPIO. Nó,
jamás intenté tal cosa,
mas cuando veo una hermosa
como usted...
- MARQUÉS. Se entusiasmó,
hija mía. Ya sabrás
que don Serapio ha pedido
tu mano.
- FELISA. Sí, lo he sabido.
- MARQUÉS. Y, claro, tú aceptarás
de buen grado tal unión.

- FELISA. Yo...
- D. SERAPIO. Señorita no sé
como le agradeceré...
- FELISA. Dándome su corazón.
- D. SERAPIO. Mi corazón ya lo tiene
desde hace algún tiempo esclavo,
- MARQUÉS. Muy bien, don Serapio, bravo,
hoy hecho un Tenorio viene.
- FELISA. Yo no puedo permitir
que conmigo luchen dos,
que uno vaya de otro en pos,
pues no lo puedo sufrir.
- D. SERAPIO. No sabe usted que rebosa
mi alma de felicidad,
que nunca sentí en verdad
tanta y tal dicha amorosa?
- MARQUESA. (Entrando) Ya se habla de amor, bien, bravo,
y á fé, harán buena pareja,
nada que desear deja
la frase que oír acabo.
- D. SERAPIO. Pronto saldrá una noticia
de sensación, que dirá:
«En breve contraerá
el encanto y la delicia
de los Marqueses de Abrial
el lazo del matrimonio,
con el banquero....»
- FELISA. (Ap) (Bolonio.)
- D. SERAPIO. don Serapio Rabanal.»
- FELISA. (Con viveza.) Exijo una condición.
- D. SERAPIO. Concedida desde luego.
- FELISA. Solo consiste mi ruego
en lo siguiente:
- D. SERAPIO. Atención.
- FELISA. Yo deseo que se guarde
sobre este enlace secreto,
quiero un silencio completo,
no me gusta hacer alarde
como otras, que han puesto en moda
publicarlo, se sabrá

que me caso cuando yá
se haya efectuado la boda.
Es un capricho que tengo
porque intento sorprender
con mi novedad, y hacer
múltiples cosas que vengo
pensando desde tiempo há;
haré una revolución
en la moda, y la pasión
de anunciarse, acabará.

MARQUÉS. Es de buen tono tu idea
y la aplaudo.

MARQUESA. Yo también.

D. SERAPIO. Y á mi me parece bien.

FELISA. Solo eso mi alma desea,
y ya que tan complacientes
conmigo se muestran hoy,
les participo que estoy
ideando sorprendentes
cosas para ustedes tres,
sorpresas que han de *agradar*
de un modo particular
principalmente al marqués.

Ya me he explicado bastante,
desde ahora hago punto en boca,

MARQUESA. Dí algo, no seas loca.

FELISA. Ya se pasó aquel instante.

TIMOTEO. (Desde la puerta derecha primer término.)

Cuando los señores gusten.

MARQUESA. Sí, vamos al comedor,
y allí hablaremos de amor
sin que los niños se asusten.

(D. Serapio dará el brazo á Felisa y los dos salen
delante, el Marqués hace lo mismo con la Marquesa
y siguen á aquellos, por la derecha primer término)

ESCENA VII.

TIMOTEO y ALFREDO en traje de ayudante de general, por el fondo.

TIMOTEO. Ya la atrapó el mamarracho.
¡Qué lástima de mujer!
con un viejo fué á caer
en vez de un guapo muchacho.
Pues señor, yo me hago un *tío*
con estas cosas que pasan,
y ya no hay duda, se casan,
¡qué satisfecho vá el *tío!*
¡Canastos! no me la dán,
debe aquí haber algo gordo,
voy á hacerme ciego y sordo,
pero sabré por qué están
tan amables con la panza
de ese animal.

ALFREDO. (Por el fondo.) (Ap.) (Pasaré
por un militar y haré
que crean cierta mi chanza.)
El señor Marqués de Abreal?

TIMOTEO. Almorzando, caballero,
y le acompaña el banquero
don Serapio Rabanal.

ALFREDO. (Ap.) (Ya lo sabía.) Pues diga
que el general Luis Plasencia
viene á hablarle con urgencia.

TIMOTEO. Señor.... (Titubeando)

ALFREDO. (Con imperio) Mi consejo siga.
(Vase el criado derecha primer término y dirigiendo
miradas de desconfianza á Alfredo.)

ESCENA VIII.

ALFREDO.

Me sale á pedir de boca
todo cuanto hacer pretendo.

Salí á la calle corriendo,
y la fortuna que es loca
me hizo tropezar de pronto
con mi primo el ayudante
de un general, un pedante
presumido y algo tonto;
después de las generales
esta noticia me larga:
«Hoy el general me encarga
la comisión de esponsales.»
Yo al pronto no le hice caso,
pero al oírle nombrar
á Felisa de Olivar,
entonces detuve el paso
y le pedí esplicaciones,
me enteró en un dos por tres
que iba á hablar con el marqués
para unir dos corazones,
que el general, viudo rico,
está enamorado y loco
por Felisa, y poco á poco
le fuí tirando del pico.
Mi plan concebí al momento,
y al fin pude conseguir
que me dejara vestir
su uniforme; yo contento
por adquirir tal noticia,
escribí un pliego al banquero
cuyo resultado espero
que ha de causar mi delicia.

ESCENA IX.

ALFREDO y el MARQUÉS por la derecha primer término.

TIMOTEO. (Anunciando.) El señor Marqués de Abral.
MARQUÉS. A qué debo tal honor?
ALFREDO. Vengo en nombre del señor
Plasencia, mi general,

que se sirvió dispensarme
la honra de hacerle saber
á usted, si ha de merecer
su protección.

MARQUÉS.

A ensalzarme
mi amigo Luis acostumbra,
y á la verdad, caballero,
aunque decirlo no quiero
tal proposición me encumbra.

ALFREDO.

Por su encargo á darle voy
señor marqués, dos noticias,
que serán ó nó propicias
mas por ellas aquí estoy.
La primera es referente
á la quiebra de un banquero,
un tal Rabanal, y espero
que solo por incidente
su caudal podrá salvar
el que en tal casa confie.

MARQUÉS.

(Ap.) (Bravo no se sonríe.)
Por mí ya puede estallar
el tal Rabanal.

ALFREDO.

Creía
que usted tendría dinero
en casa de ese banquero.

MARQUÉS.

Ninguno.

ALFREDO.

Pues á fé mía
que me alegro.

MARQUÉS.

Me sorprende
esa quiebra inesperada
porque creí asegurada
tal casa, aunque no se entiende
cómo esos reyes judíos
hacen á veces negocios.

ALFREDO.

Admiten algunos socios
que son los pequeños ríos
que alimentan el canal;
si hay pérdidas, estos son
los que pagan, y el león
salva siempre su caudal.

- MARQUÉS. Me inspiraba confianza
esa casa; pero veo
que aun con el mejor deseo
humo hacen de la esperanza
de lucro, algunos señores.
- ALFREDO. Es mejor no colocar
dinero en casas de azar
y se evitan sinsabores.
Hablemos de otra cuestión
que algo más á usted interesa;
mi primer noticia es esa
que darle acabo, y perdón
le pido á usted. La segunda
es mucho más agradable,
trátase de la adorable
hija de usted; tan profunda
pasión siente el general
por ella, que hasta ambiciona
poseer una corona
para ofrecérsela.
- MARQUÉS. Tal
proposición me honra mucho,
yo desde luego la acepto,
y luego sabré el concepto
que ella tiene...
- ALFREDO. Sólo lucho,
ó luchará, mejor dicho,
de una manera concisa
el general con Felisa
por si existe algún capricho.
- MARQUÉS. Justo, hágale usted saber
al general, que con gusto
(Bromeando) he recibido este susto.
- ALFREDO. Le ha de causar gran placer.
- MARQUÉS. Y le advierte usted que estoy
altamente agradecido
por haberme distinguido,
y que he de consultar hoy
sin falta la voluntad
de mi hija.

- ALFREDO. Lo haré presente.
MARQUÉS. Y que le pondré al corriente de todo.
- ALFREDO. Si mi amistad no le resulta molesta....
- MARQUÉS. Honrado me considero con la suya, caballero. Ha dejado usted bien puesta la militar hidalguía. Esta es su casa y no en vano.
- ALFREDO. Gracias. Beso á usted la mano.
- MARQUÉS. (Vase.)
¡Dios mío, qué aciago día!
¡Ah! general, tu me dás una noticia bien triste, si con ella me afligiste en cambio me salvarás.
- (Vase derecha 2.º término).

ESCENA X

D. SERAPIO leyendo una carta.

En este infame papel se oculta una villanía. Nó, jamás, la casa mía, pese aún al mismo Luzbel, puede por nada quebrar; está por cima de todas; pues si quebrara, mis bodas ¡qué bien iban á empezar! Pronto saldré de la duda. Y el anónimo me indica claramente.... y me suplica que á salvar mi casa acuda. ¡Oh! sí, yo corro al instante á saber lo que hay de cierto; ¡qué sudores! antes muerto que este suplicio infamante.

(Vase y tropieza al salir con Alfredo.)
Dispense usted.

ESCENA XI

ALFREDO.

(Entra con sigilo y desconfianza).

— Qué animal.

Pues no lleva poca prisa;
su facha me causa risa.

¿Y será ese el Rabanal?

(Pausa; mira á uno y otro lado).

No hay nadie, muy bien, mejor,
de mi plan estoy contento,
cómo gana en un momento
las batallas el amor.

No hay minuto que perder,
Felisa sabrás ahora
lo que tu Alfredo te adora.

¡Qué dicha siento al vencer!

(Vase izquierda primer término).

ESCENA XII

El MARQUÉS, luego la MARQUESA y FELISA.

MARQUÉS. Pronto á mi amigo Plasencia
llamaré querido yerno,
y luego venga el infierno.

MARQUESA. Resignación y paciencia,
el golpe es bastante rudo,
se fraguó en la oscuridad,
es una fatalidad
que prevenirse no pudo.

MARQUÉS. Por qué hablas así, Marquesa,

MARQUESA. ¿No sabes lo que ha ocurrido?
A Rabanal le han traído
un pliego....

MARQUÉS. Lo sé, Teresa;
pero él sabía mejor
cuanto en su casa ocurría,
mas era su villanía

capaz de engaño mayor.
Conocido estaba el juego,
solo intentaba casarse
para poder reembolsarse
con mi caudal; pero luego
sus planes se trastornaron,
él buscaba mi dinero,
yo buscaba el del banquero,
y al buscarse se encontraron.

FELISA. (Ap) (Santo Dios, qué es lo que escucho?
¿luego querían venderme?
y á eso llamarán quererme.

Ahora, sí, aunque muera lucho.)

MARQUESA. Entonces la quiebra es cierta.

MARQUÉS. Tan cierta que el general
me dió un aviso formal
para que cierre mi puerta
al tal banquero tronado;
y al mismo tiempo me envía
con marcada cortesía
la salvación de mi estado.

Vino á pedirme la mano
de Felisa, su ayudante,
un chico muy elegante
y cumplido cortesano.

FELISA. Apenas si le conozco.

MARQUÉS. ¿No has tratado al general?

FELISA. Entonces entendí mal
creí se hablaba de Orozco.

MARQUÉS. Quien quiere hacerte su esposa
es el general, mi amigo
don Luis.

FELISA. Muy bien, nada digo.

MARQUESA. Viudo y rico, una gran cosa.

MARQUÉS. Manifesté al ayudante
que le hiciera comprender
a Don Luis, que al conocer
tu pensamiento, al instante
sabría tu decisión
enviándole yo un aviso;



ahora solo preciso
que me hable tu corazón.
FELISA. Bien, pensaré el asunto
y hoy mismo contestaré.
(Ap.) (A Alfredo le contaré
todo lo que ocurre al punto.)
(Vase. Izquierda primer término)

ESCENA XIII.

Dichos menos FELISA.

MARQUÉS. Noto así como algo triste
á Felisa, su semblante
no parece tan radiante.

MARQUESA. Pues ella no se resiste,
mas bien se mostró contenta
cuando la hablé, y hasta creo
que noté como deseo
de enlazarse pronto.

MARQUÉS. Afrenta
hubiera sido, inaudita,
si el banquero con su engaño...

MARQUESA. Es para mí tan extraño
lo ocurrido... necesita
rotunda confirmación
la quiebra, pues hasta tanto
dudaré de ese quebranto.

MARQUÉS. ¿Quieres darle la razón
al banquero todavía?

MARQUESA. No, pero se me figura
que una oculta travesura
hay aquí.

MARQUÉS. Marquesa mía,
si he de hablarte con franqueza,
te diré, que el general
es un hombre muy formal,
y es incapaz de.....

MARQUESA. Simpleza,
cuando media el interés

ó cuando media el amor
se olvida todo.

MARQUÉS.

El honor.....

MARQUESA.

También se olvida marqués.

ESCENA XIV.

Dichos y D. SERAPIO, jadeante.

D. SERAPIO.

Señores, me han dado un susto
que nunca creí llevar,
me anunciaban que iba á dar
quiebra mi casa.

MARQUÉS.

Sí, justo,

y créame usted lo siento
por tratarse de un amigo
á quien aprecio, y me obligo
á ayudarle á usted.

MARQUESA.

El viento

no le será favorable,
pero la amistad sincera
que le tenemos, supera
á cuanto diga.

MARQUÉS.

Envidiable

ha sido su posición,
y aunque hoy le vemos caído
soy su amigo como he sido
hasta aquí, de corazón.

(Vánse los marqueses con marcada frialdad.)

ESCENA XV.

D. SERAPIO.

No es un sueño, es esto cierto?
así el marqués me desprecia?
y esta tempestad que arrecia
de dónde viene?... no acierto...
Pero, quién será el villano
que me ofende de tal suerte?
poco sería la muerte

para hombre tan inhumano
que tal embuste tramó;
golpe cruel en verdad
dan á mi felicidad,
mas por quien soy juro yó,
que mi venganza ha de ser
digna del golpe certero
que asestan á este banquero
robándole á una mujer.
¡Para siempre la he perdido,
no la volveré á escuchar,
ni podré nunca admirar
su belleza!... loco he sido
al dejarme seducir
por su hechicera sonrisa...
mas si no es mía Felisa
la juro que ha de morir.

ESCENA XVI.

D. SERAPIO y D. LUIS.

- D. LUIS. Adios, duque de la banca.
D. SERAPIO. Usted aquí, general.
D. LUIS. Pero se encuentra usted mal?...
ese semblante...
D. SERAPIO. (Ap.) (Me arranca
de seguro este el secreto.)
Nunca de mejor salud
gocé, ni en la juventud.
D. LUIS. Es usted un hombre completo,
salud, honores, millones,
un físico interesante,
de las mujeres amante,
robará mil corazones.
D. SERAPIO. (Dándose tono)
Aun corro alguna aventura,
mas voy cansándome ya...
D. LUIS. De la vida de *bajá*.
D. SERAPIO. No, que la gente murmura,

¡hay tanta maledicencia!
hoy no se respeta nada,
así, esta vida *pesada*
cambiaré luego, Plasencia.

D. LUIS. Hola, hola, con que ha elegido
una Eva, que será hermosa.

D. SERAPIO. Un capullito de rosa,
me caso, estoy decidido.

D. LUIS. Pues mi enhorabuena.

D. SERAPIO. Gracias.

D. LUIS. Yo también le participo
que he conquistado un buen tipo
valido de diplomacias.

D. SERAPIO. Entonces yo le apadrino,
y usted me apadrina á mí,
ambos quedamos así
comprometidos.

D. LUIS. Qué tino
tiene usted para estas cosas,
aceptado Rabanal.

D. SERAPIO. Muchas gracias, general,
y que acepten las esposas.

ESCENA XVII.

Dichos y el MARQUÉS.

MARQUÉS. Querido amigo Plasencia,
cuanto me alegro que esté
usted aquí; avisaré
á la marquesa...

D. LUIS. Paciencia
hoy no tengo mucha prisa.
Ya me enteró el ayudante
diciéndome... lo bastante.
¿Y qué contesta Felisa?

D. SERAPIO. (Ap.) (Pero el general pretende
á mi futura ¿qué es esto?)

- MARQUÉS. Aun no lo sé, pero presto
he de saberlo,
- D. LUIS. Se entiende
que ha de efectuarse muy pronto
el enlace.
- MARQUÉS. Esa cuestión
la resuelve el corazón.
- D. LUIS. Sí, porque resulta tonto
para mi edad la tardanza.
- D. SERAPIO. Permítame, general,
una pregunta formal.
Es mi vida y mi esperanza,
es en la tierra mi cielo,
la hija del marqués, Felisa,
que la amo como á la brisa
que nos sirve de consuelo
en una noche de estío,
mas una duda espantosa
me asalta; es ella la esposa
que le prometen?
- D. LUIS. Dios mío,
pero usted se ha vuelto loco?
- D. SERAPIO. No estoy loco, estoy bien cuerdo,
y porque lo estoy me pierdo
antes que otro...
- MARQUÉS. Poco á poco,
caballero, usted no sabe
en casa de quien está?
perdió la memoria yá
de lo ocurrido? la clave
de su fementido engaño
la descifré, por ventura,
es usted una criatura
despreciable; con amaño
indigno de un caballero,
intentaba arrebatarme
el sér más querido, y darme
un golpe de aventurero.
Ya que indirectas no entiende
hablarémosle muy claro

á este «caballero» raro,
que la sangre ya me enciende.
Por ahí se vá á la calle.

D. SERAPIO. Marqués, antes necesito
una explicación.

MARQUÈS. No admito
de usted palabras.

D. SERAPIO. Que estalle
será preciso sin duda...

D. LUIS. Permitiránme, señores
que á aplacar con mil amores
sus diferencias acuda.

D. SERAPIO. Hé aquí la diferencia.
Su hija me ofreció el marqués
y retiróme después
su palabra. A ver Plasencia
si existe ó no en mi razón.

MARQUÈS. Ocultándome su estado
porque ya estaba tronado.

D. SERAPIO. Falsa es tal suposición

MARQUÈS. (Riéndose.) Juzgue usted ahora, general,
¿cuando aun á negar se atreve
cosa tan clara, se debe
tolerar á un... Rabanal?

D. LUIS. Vamos por partes, marqués.
Usted dice que el banquero
tronado está, sin dinero,
y él dice que nó.

D. SERAPIO. Justo es.

D. LUIS. Muy bien, pues sólo preciso
que manifieste el de Abreal
quién le informó.

MARQUÈS. General,
¿hablo de un modo conciso?

D. LUIS. Sí, querido, es necesario.

MARQUÈS. Pues entonces, hablaré.
Mi amigo Plasencia fué
el que me informó.

D. LUIS. ¡Canario!
Si es una graciosa broma
por mí que siga adelante.

- MARQUÉS. Cómo broma, su ayudante
 fué el que me dijo.....
- D. LUIS. (Muy serio.) Ya toma
 distinto carácter esto.
 Nada á mi ayudante hablé
 de tal cosa.
- MARQUÉS. Pues él fué
 quien vino con tal pretexto
 á saludarme en su nombre.
- D. LUIS. Señor marqués, necesito
 aclarar esto.
- MARQUÉS. Repito
 que extraño que usted se asombre
 cuando fué el que me inició
 en ello.
- D. LUIS. (Con ademán de marcharse.) Sabremos pronto
 cual hace el papel de tonto,
 si don Serapio, usted ó yo.
 Y mi ayudante sabrá
 dentro de un espacio breve
 cómo un encargo se debe
 cumplir.
- D. SERAPIO. ¿Y no estorbará
 mi presencia?
- D. LUIS. No, los dos
 el engaño desharemos.
- D. SERAPIO. Los dos lo descubriremos.
- D. LUIS. Marqués, hasta luego.
- MARQUÉS. Adios.

ESCENA ÚLTIMA.

El MARQUÉS, luego la MARQUESA, FELISA y ALFREDO.

- MARQUÉS. ¿Qué mano oculta anda aquí
 echando abajo mis planes,
 lo que con tantos afanes
 y desvelos conseguí?
 (Pausa). ¡Cara me cuestas Felisa!

Este es un disgusto serio,
y aquí se encierra un misterio....

(Se oye el timbre del teléfono.)

El teléfono me avisa.

(Escucha y hace movimientos de extrañeza).

¿Cómo?... ¿quién es?... ¡Ah!... que un primo
del ayudante.... de Luis...

de regreso.... á su.... país....
ha.... in.... tentado.... darme el *timo*....

que á Felisa... enamoró...

y el militar... disfrazado...

fué el que todo esto ha tramado...

cuando conmigo... él... habló...

¿Qué escucho... será una broma.

(Se aparta del teléfono.)

Es el colmo de la audacia.

MARQUESA. (Entrando.)

Es el de la diplomacia
que por esa puerta asoma.

(Entran Felisa y Alfredo.)

Orozco quedó encargado
de darte ese aviso á tí
y yo te presento aquí
á Alfredo Arenas de Prado.

ALFREDO.

Marqués, poseo una renta
de diez mil duros anuales,
si son bastantes caudales
para vivir sin afrenta,
de su bella hija Felisa
me atrevo á pedir la mano
y juzgo no será en vano.

FELISA.

Yo le amo.

MARQUÉS.

(á Felisa.) Más se precisa.

(á Alfredo.) Luego, usted no es militar?

ALFREDO.

No, señor, urdí esta trama
impulsado por la llama
del amor.

MARQUÉS.

Para calmar
mi muy justa indignación
y vuestra unión permitir,

ante el público venir,
darme una satisfacción.
(Felisa y Alfredo abrazan al Marqués.)
Por teléfono avisemos
á Rabanal y á Plasencia
pidiéndoles con urgencia
perdón.

ALFREDO. Se lo pediremos.

La comedia terminó,
y terminó á mi placer,

FELISA.
ALFREDO. mas falta por obtener

FELISA. un aplauso si gustó.

TELÓN.